

LA OBRA POETICA DE JUAN AROLAS

Tesis presentada por LUIS F. DIAZ LARIOS para  
obtener el grado de Doctor, y dirigida por el  
Ilmo. Sr. Dr. D. JOSE MARIA CASTRO CALVO.

Vº Bº  
José María Castro

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA. FACULTAD DE FILOLOGIA.  
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

1975

## E G L O G A

### POETA

Ningún remedio señalara el cielo  
Contra el amor más blando y más suave  
Que el canto de las musas delicadas;  
No hay yerba en las praderas dilatadas  
5 Que pueda con su jugo dar consuelo  
Al profundo dolor y pena grave  
Que aqueja a los sensibles amadores  
O por desdén o celos roedores.

En vano cortará, cuando la luna  
10 Llenare el circo de bruñida plata,  
La raíz del olíboto encantada  
Con mágico conjuro, la importuna  
Hochicera en tal arte consumada,  
Para calmar con jugo prodigioso  
15 La herida que amor abre en un amante:  
; Oh cuánto puede un labio cariñoso !  
; Cuánto su sonreír ! ; Cuánto un semblante  
Que forma en las mejillas purpurinas  
Do hoyuelos de amor se esconde, y mira  
20 Dónde debe asestar la ardiente vira !

Pues ya que sólo el singular tormento  
Que procede de un fuego tan activo,  
Concede de las musas el acento  
Suave y momentáneo lenitivo,  
25 Quiero cantar de sinsabor ajeno  
La tonada que ensaya el buen Sileno.

Brillaba el sol en el cénit ardiente,  
Y ya todo pintado pajarillo  
Buscaba sombra y la sonora fuente  
30 Para templar su sed, cuando salían  
Do sus chozas Aglaura y Galatea  
Y por la verde solva discurrían

Con la rubia Licoris y Amaltea:  
Llegaron a la gruta de Ericina  
35 Y allí, tendido sobre el duro suelo,  
A Sileno encontraron que dormía;  
Junto a sus pies el jarro y ancha copa  
Exhaustos del licor ochádo había,  
Y de pámpanos verdes coronado,  
40 Gozaba de un descanso regalado.

Con negro fruto de un zarzal vecino  
Le pintaron el rostro de tal modo,  
Que espantaba a las mismas burladoras,  
Ataron piés y manos del beodo  
45 Y también las mancharon con las moras;  
Pellizcaron al viejo sendamente,  
Hasta que al levantar su negra fronte  
Con el dolor agudo que sentía,  
La burla conoció y la domasía.

50 Prometieron librarle de los lazos  
Si cantaba su rústica tonada,  
Y después de cantar, muchos abrazos  
Y besos de su boca regalada.  
Admitiendo tan lindas condiciones;  
55 Libre quedó de estrechas ataduras,  
Aseó su vestido descuidado,  
Y recorriendo con su boca un rato  
Las desiguales cañas de un silbato,  
Repitiendo su voz las peñas duras,  
60 Así cantó de ninfas rodeado.

#### SILENO

Criado entre los sátiros ligeros,  
Y educado en las mudas soledades,  
Vi deslizar los años lisonjeros  
De mi niñez, huyendo las ciudades;  
65 Y al llegar a tres lustros no cumplidos  
La calma se alboró de mis sentidos.

Amaba sin sabor lo que amor era,  
Porque me andaba siempre por el prado,  
Y en donde hallaba sola a mi Neera  
70 Permanecía inmóvil y encantado,  
Pero cuando mi afecto la seguía,  
Tanto la ingrata con desdén huía.

Fue tanta mi tristeza, que me andaba  
Por ocultos senderos y lugares,  
75 Y por los precipicios caminaba,  
Buscando para fin a mis pesares  
De una vez acabarlos con la muerte,  
Más tolerable que dolor tan fuerte.

Estuvo tan caído y tan doliente,  
80 Que todos lamentaban mi locura;  
Tristes los ojos, pálida la frente  
Y el corazón colmado de amargura;  
Y si abría mis labios, sólo era  
Para nombrar mil veces a Neera.

- 85 Una maga que habita la abertura  
De una roca escarpada y eminente,  
Quiso emprender del grave mal la cura,  
Porque fue siempre diestra y eminente  
90 En conocer las yerbas olorosas,  
Sus cualidades buenas y dañosas.
- Esta solía a veces con encanto  
Causar en los males tal mudanza,  
Que convertía en gloria el quebranto,  
Y en desesperación dulce esperanza,  
95 Transformaba en horribles las hermosas,  
Y en esquivas también las amorosas.
- Hubo zagal que, por sus malas artes  
Olvidando el amor de su pastora,  
Corría el infeliz por todas partes  
100 Tras la sombría vieja encantadora,  
Y al inmundo esqueleto dirigía  
Cariños y ternezas noche y día.
- ¿ Pues qué diré que anduvo tan monguado  
Cierta pastor de tino y de cordura,  
105 Que siendo de su ninfa regalado  
Del más ameno bosque en la espesura,  
Por artes de la vieja, dio la muerte  
A la infeliz con brazo airado y fuerte ?
- Dicen que a un silbido convocaba  
110 Las almas pavorosas del Leteo,  
Que los huesos pestíferos mascaba,  
Y, cuando más cuadraba a su deseo,  
Movía tempestades, romolinos,  
Huracán, terremoto y torbellinos.
- Esta, pues, en su oscura madriguera  
115 Me alimentó seis días continuados  
Con el zumo y raíz de adormidera,  
Para conceder fin a mis cuidados;  
A media noche su dormir dejaba,  
120 Miraba al cielo y luego me besaba.
- Permanecía mudo a sus clamores:  
Y cuando en el albergue se escondía,  
De carnívoros perros ladradores  
Y de lobos catorva la seguía,  
125 Hasta que, al sacudir ella su vara,  
Ponía fin a lúbrica algazara.
- Apenas con su luz brilló la aurora  
En el séptimo día de mi cura,

- 130 Cuando quiso probar la encantadora  
El remedio feliz de mi locura,  
Y, como de su ciencia persuadida,  
Quiso colmar su gloria envanecida.
- 135 Llamó todas las ninfas y pastores  
Al pie de una colina, y, murmurando  
Sus conjuros con bárbaros furores,  
La causa de mi mal les fue contando;  
Y que oyesen, pidió, con desengaño  
Cómo cortado había tanto daño.
- 140 Responde, me decía, buen Sileno,  
¿ Es verdad que me adoras ? ¿ que eres mío ?  
¿ Que estás de otros amores tan ajeno  
Que me amarás hasta el sepulcro frío ? ...  
Cuando acabó de hablar de esta manera  
Le pregunté turbado ¿ Eres Neëra ?
- 145 Se quedó tan corrida y enojada  
Y movió su fracaso tanta risa,  
Que con furor huyó precipitada,  
Y al marcharse nos dijo muy de prisa:  
Pues han sido mis artes todas vanas,  
150 Ese mal no lo curan sino canas.

POETA

- 155 Esto cantó Sileno blandamente  
Y aplaudieron su voz tanto Amaltea,  
La de los ojos claros y alma frente,  
Como Licoris rubia, y Galatea:  
Si al viejo no cumplieron su promesa,  
Como no soy Sileno no me pesa.

(Diario Mercantil, 2.IV.1845, págs.1 y 2. Este poema está firmado con las iniciales M.C. que son las que usó Arolas para ocultar su identidad, haciendo pasar sus poemas por obras de Mariano Cabrerizo).

LA BARCA DEL PESCADOR

(Imitación de una balada escocesa)

Si ponéis en el mar los ojos fijos  
Cuando prendas los dais de hermosos lazos,  
No digáis, madres, no, que tenéis hijos,  
Hasta que los veáis en vuestros brazos:

5 Es un sepulcro el mar, que los encierra  
Sin sonidos de picos y azadones,  
No dedica recuerdos cual la tierra,  
De mármoles, trofeos e inscripciones;

10 Y en el fugaz vaivón que las abulta,  
O las quiebra cual vidrio pasajero,  
Vienen olas que ignoran lo que oculta  
La que en la tempestad pasó primero.

15 El sol en occidente se veía  
Como un Rey que a los sueños se abandona,  
Desciñendo la arillante pedrería  
Que sus augustas sienes eslabona;

20 El pescador sus redes reparaba  
En su frágil batel, en cuyo seno  
Los peces numerosos contemplaba,  
De gratitud y de esperanza lleno;

Con súbito furor el raudo viento  
Le rompe en la bahía las amarras,  
Como suele rasgar buitre avariento  
A la presa infeliz que da en sus garras;

25 Y corre entre remolinos,  
Sin conocer sus destinos,  
Sin brújula y sin favor,  
Con balanceante quilla  
30 Lejos del puerto y orilla,  
Como cuna que se pierde  
Entre el agua azul y verde,  
La barca del pescador.

En vano quiso usar su vela y remo,  
Pues se habían quedado en la ribera;

35 Volvió en tan duro afán, y en tal extremo,  
A la costa su vista lastimera;

Y allí su madre, y su infeliz esposa,  
Levantando sus manos a los cielos,  
Imploraban con súplica llorosa  
40 El amparo del Dios de los consuelos.

El viento le acercaba a los oídos,  
Como un canto de tumbas funerarias,  
De sus voces los míseros gemidos,  
Sus ayes de dolor y sus plegarias;

45 Y corre entre remolinos,  
Sin conocer sus destinos,  
Sin brújula y sin favor,  
Con balanceante quilla  
Lejos del puerto y orilla,  
Como cuna que se pierde,  
50 Entre el agua azul y verde,  
La barca del pescador.

¡ Qué noche tan terrible y espantosa !  
¡ Brama el mar en sus iras animoso !  
55 ¡ Brama la tempestad y no reposa,  
Y no se ve un lucero esplendoroso !

¡ Cuántas veces batido en la tormenta,  
Piensa en la compañera de sus días ! ...  
Llora, vuelve a llorar, se desalienta ...  
60 ¿ Mas de qué servirán lágrimas pías ?.

¿ Qué caso hará el mar tímido (1) que azota  
con castigo feroz las peñas duras ?  
¿ Qué caso hará de una doliente gota  
Que cae y se confunde en sus honduras ?.

65 Y corre entre remolinos,  
Sin conocer sus destinos,  
Sin brújula y sin favor,  
Con balanceante quilla  
Lejos del puerto y orilla,  
70 Como cuna que se pierde,  
Entre el agua azul y verde,  
La barca del pescador.

Sus ojos dilató por la mañana  
Ante la inmensidad de aquel abismo,  
75 Desierto movedizo, espuma cana  
Que amaga y que devora a un tiempo mismo:

80 Miró al norte y al sud, mas ningún rayo  
Del claro sol brilló en la esfera umbría  
Para sacar al mundo del desmayo  
Con que la tempestad lo consumía.

Súplicas ensayó ya consagradas,  
Que guardan del naufragio al marinero,  
Invocó las angélicas armadas,  
Hizo votos con ánimo sincero:

85 Y a pesar de sus dolores,  
De sus ansias y temores,  
De su ruego y su fervor,  
Con balanceante quilla  
90 Lejos del puerto y orilla,  
Como cuna que se pierde,  
Huye entre agua azul y verde,  
La barca del pescador

95 Tres días y tres noches que se agita  
Juguete de las aguas bulliciosas,  
Y arrastrado cual hoja ya marchita  
Que se llevan las auras vagorosas,

100 Roe su seno el hambre descarnada  
Y le muestra su pálida figura,  
Con la guadaña ve la muerte airada  
Labrándole la negra sepultura.

Al despertar por fin el cuarto día  
Le enseña el alba en lánguidos reflejos  
Una vela que rápida corría,  
Cortando el horizonte allá a lo lejos.

105 Su pecho palpitante, aunque sin brío,  
Se abrió como la flor que más se avanza  
Para beber el néctar del rocío,  
Se abrió con ilusión a la esperanza.

110 Mas ¡ ay ! ¡ que se desconsuela !  
De vista perdió la vela,  
Sumido en profundo horror;  
Con balanceante quilla  
Para no ver más la orilla  
115 Huye, se esconde y se pierde,  
Entre el agua azul y verde,  
La barca del pescador.

Vio al pájaro que anuncia la tormenta  
Pasar con raudó vuelo entre la bruma,

120 Salpicándole el ala, que no es lenta  
Gotas sin fin de la salobre espuma:

Envidiólo su vuelo y ligereza,  
Y exclamó con la voz de humilde ruego:  
" ; Avo feliz ! si ves una belleza  
Que llora en una playa, dirás luego:

125 "El adiós más doloroso  
Te envía tu dulce esposo  
Como prenda de su amor:  
Con balanceante quilla  
Para no ver más la orilla  
130 Huye, se esconde y se pierde,  
Entre el agua azul y verde,  
La barca del pescador.

135 Creyó tocar, llegando el quinto día,  
Desiertas islas de peñascos duros;  
Allí llegar quisiera en su porfía,  
Allí poner sus pies algo seguros:

140 Para tecar el término forcejea,  
Pero es inútil su constante arrojó,  
La tempestad con más furor lo aleja,  
Dios no quiere dar tregua a su enojo.

Por fin en la región de las tinieblas,  
Que los hielos y nieves van llenando,  
Región madre de horror, madre de nieblas,  
Do la noche del Polo está soñando

145 Sobre el dormido océano profundo,  
Do nunca por dos veces pudo hallarse  
Ningún mortal habitador del mundo,  
Vino la barca débil a estrellarse:

150 Quedó para siempre hundida,  
De sus tablas desunida  
Con un súbito fragor,  
Y con osos y ballenas  
Descansan libres las penas,  
Mientras el mar los esconde,  
155 Sin que nadie sepa dónde,  
Los huesos del pescador.

(Diario Mercantil, 3.XI.1845, págs.1 y 2. Lleva también  
como firma las iniciales M.C.)

(1) Tfnido no tiene sentido en el contexto debe ser -  
una errata, por tunido.

## JUICIO DEL AÑO

Las horas forman los días,  
Los días forman los años,  
Que son de los siglos guías,  
Y esperanzas de alegrías  
5  
Convierten en desengaños.

El movimiento seguido  
Del tiempo que pasa o vuela,  
Tan raudo, que es parecido  
A los remos y a la vela,  
10  
Se apaga con el olvido,

Y es espejo, si nos place,  
Lo que fue, de lo que hoy vemos;  
Todo se renueva y nace,  
Se aniquila y se deshace  
15  
Sin salir de estos extremos.

Presidiendo al año llega  
Júpiter, planeta hermoso,  
Que todo el brillo despliega  
De tanta luz como agrega  
20  
En su disco esplendoroso.

La fábula en sus mentiras  
Le da del Olimpo el trono,  
El trueno es voz de sus iras,  
Y los rayos son las piras  
25  
Que ha inflamado con su encono.

Mas no siempre anda de guerra:  
Sólo cuando unos gigantes  
No contentos en la tierra  
Quisieron poner sus guantes  
30  
En lo que el Olimpo encierra,

Frustró todos sus afanes  
Y sepultó entre montañas  
Los más soberbios titanes,  
Que mudados en volcanes  
35  
Dan fuego de sus entrañas.

Jovial y nada severo  
Goza de un placer seguro,

40 Y tiene un lindo copero  
Que le sirve con esmero  
La copa de néctar puro.

45 Sus deslices amorosos,  
Sus travesuras y tretas,  
Las cantaron los poetas  
Y a los maridos celosos  
Mal año dan los profetas.

50 Pues aunque en sitios murados  
Pongan a las hermosuras  
Que originan sus cuidados,  
Con llaves y con candados  
Y muy fuertes cerraduras,

55 Y aunque añadan a menudo;  
Para colmo de su empresa,  
Hombres de armas con su escudo,  
Y además perros de presa  
Que tengan el diente agudo,

60 Jove intentará un enredo  
Contra muros y castillos:  
Sabe enamorado y ledo  
Refirse de los rastrillos  
Y los toma por un bledo.

65 En lluvia de oro ligera  
Se mudó: seno y espalda  
Cubrió de una prisionera,  
Logrando de esta manera  
Ser recogido en su falda.

70 Dánae, la inadvertida,  
Con el corazón sencillo,  
De amores se vio perdida  
Por un dios tan amarillo  
Que visitó su guarida.

75 Es de sospechar que, al son  
De un metal que brilla tanto,  
Se adormeció su razón,  
Entregada a la pasión  
Con la fuerza del encanto.

Son tantas nuestras flaquezas,  
Que este ejemplo fue una plaga  
Que, a casquivenas bellezas  
Trastornando las cabezas,

80 Siempre cunde y se propaga.

Si el planeta que sabemos  
 Presidir los nuevos días  
 Es tan rico como vemos,  
 Es muy justo que esperemos  
 85 Abundancias y alegrías.

Si el influjo que mantienes,  
 ¡ Oh Jove !, no nos engaña,  
 Démofnos mil parabienes,  
 Porque abundante de bienes  
 90 Será feliz nuestra España.

Ceres dará su tesoro,  
 Baco llenará su jarro,  
 Y cada español bizarro  
 Tendrá tanta plata y oro  
 95 Como Cortés y Pizarro.

Agreguemos a todo eso  
 Y al goce de bienes tantos,  
 De las ciencias el progreso,  
 Que será perder el seso  
 100 Medir nuestros adelantos.

El magnetismo adoptado  
 Por liceos e institutos  
 Dará un paso agigantado  
 Y España verá sus frutos,  
 105 Sus prodigios que ha ignorado.

Las hermosas ya olvidadas  
 Por causa de su vejez,  
 Que se vieron arruinadas,  
 Sonámbulas consumadas  
 110 Serán todas a la vez

Y el ajeno pensamiento  
 Leerán con arrogancia  
 Y, a pesar de la distancia,  
 Verán desde su aposento  
 115 Todo lo que pasa en Francia.

Los amantes, los maridos  
 Y los tíos millonarios  
 Sabrán lances divertidos,  
 Y habrá divorcios, gemidos  
 120 Y escenas de asuntos varios.

La máquina de Mongolfier  
Llenará su alta misión,  
Los globos podrán correr  
Por el aire a su placer  
125 Con marcada dirección.

Y entonces, adiós fronteras  
Y límites de naciones  
Y montes, muros, barreras,  
Que es mundo sin divisiones  
130 De extranjeros y extranjeras;

Y el gobierno con gran prisa,  
En tan mágicos transportes  
Que han de causar mucha risa,  
Verá la ocasión precisa  
135 De abolir los pasaportes.

Sean tales cosas ciertas,  
Pues si no se frustran vanas,  
Tendremos francas las puertas,  
Sin pagar fardos ni espuestas  
140 Los derechos de aduanas.

Las águilas cederán  
A nuestro atrevido vuelo  
Y vencidas caerán,  
Mientras mil flotas irán  
145 Surcando el azul del cielo.

Mientras cualquiera glotón  
Coma dos granos de anís,  
Volaremos a París,  
Hallándonos de rondón  
150 De vuelta a España en un tris.

Veremos a Abd-el-Kader  
Que no llova paletot,  
Volviéndonos a comer  
Y a contar cosas de ver  
155 en París, casa Guizot.

En Francia, monstruos-conciertos,  
De mil trompetas romanas  
Que despierten a los muertos,  
Terremoto a los dispiertos,  
160 Podremos oír sin ganas.

El eléctrico alumbrado  
Por una luz dará miles,

165 Y quedará de contado,  
Por proscrito y condenado,  
El uso de los candiles.

170 El telégrafo también  
Eléctrico vendrá al fin,  
Y en menos de un sancti-amén  
Irán de Jerusalén  
Las noticias a Pekín.

175 Año será de fortuna  
Para el hombre laborioso,  
Pero no tendrá ninguna  
El lánguido y perezoso  
Que a los cielos importuna.

180 Júpiter de noche vola,  
Cuatro lunas dan fulgores  
A su disco que riela:  
Sólo aquel que se desvela  
Gozará de sus favores.

185 Prosperidad sin engaño  
Promete, pero en tal modo  
Que nos sea el ocio extraño:  
Esperemos un buen año  
Poniendo a Dios sobre todo.

(Diario Mercantil, 1.I.1846; págs.1-3)

## EL MENDIGO

¡ Quién pudiera volver a las cabañas  
Y al país de sus años inocentes ! ...  
Al hijo de las ásperas montañas  
Dejad sus grutas y volved sus fuentes.

5       Dejad su lago azul con aguas frías  
En que beben los pájaros sin dueño,  
Los pinos y sus hondas armonías,  
Que causa el vendaval e influnden sueño.

10       Yo conozco sus sombras y sus vientos  
Y la voz del torrente que murmura,  
Cual conoce la madre los lamentos  
Del hijo que se queja en su amargura.

15       Me separó de mi mansión mi daño,  
La orfandad y el dolor que me consume,  
Y cual árbol llevado a clima extraño,  
Doy un fruto sin miel, flor sin perfume.

20       Al ver de las ciudades la riqueza,  
Se apoderó del corazón el pasmo,  
Todo el peso sentí de mi pobreza  
Y alcancé de los hombres el sarcasmo.

En el umbral del prócer engreído  
Imploré protección, pero fue en vano,  
Los harapos del mísero vestido  
Quedaron en los dientes de su alano.

25       - ¿ De qué vives ?, preguntan al momento.  
- De mi trabajo, que es mi pan bendito ;  
Pero el trabajo falta, estoy hambriento.  
- ¡ Hola ! ; No trabajar ! Eso es delito.

30       - ¿ Dónde tienes tu mansión o tu vivienda ?  
- El ámbito del mundo, ésa es mi estancia;  
La sombra de la noche, ésa es mi tienda.  
- ¡ Vaya un crimen mayor ! Eso es vagancia.

¡ Insensatos ! Queréis que haya malicia

35 En la necesidad, que es cruel yugo;  
Me amenazáis, con capa de justicia,  
Con la cárcel, cadenas y el verdugo.

Mirad el sol: de su luciente seno  
Mana de luz un río fecundante  
Que no excluye al hipócrita, ni al bueno,  
40 Ni al débil, ni al pigmeo ni al gigante.

Son el aire y el sol común herencia  
De la prole de Adán; de sus festines  
No excluye la divina Providencia  
Ningún humano ser con santos fines.

45 ; Ridícula expresión ! Me dan de hermano  
El saludo y el nombre que me toca,  
Sin llenar el vacío de mi mano  
Y negándome el pan para mi boca.

50 En nuestra soledad no hay choza alguna  
Cerrada al caminante y peregrino,  
En su dintel el pobre sin fortuna  
Sacude el blanco polvo del camino:

55 Tiene un asiento y sombra deliciosa,  
Y en el árbol frondoso más cercano,  
Deponiendo su báculo, reposa,  
Libre de los ardores del verano.

60 La madre lo recibe con cariño,  
Y el pedazo de pan con que le brinda  
Pone en manos de algún hermoso niño  
De ensortijados bucles y faz linda,

Para inspirarle caridad, ternura  
Y sensibilidad con tristes seres,  
Y que aprenda que encierra su dulzura  
Convertir los dolores en placeres;

65 Secar ajeno llanto con desvelo,  
Apagar toda voz cuando quebranta,  
Compadecer y amar; que es ley del cielo,  
Compadecer y amar, que es la ley santa.

70 El rapaz cumple su atención con gusto,  
Condule al infeliz y es su defensa  
Sin repugnancia, tedio ni disgusto,  
Y escucha con cuidado en recompensa

75 Los cuentos que refiere el peregrino,  
Sus viajes, los pueblos y sus nombres,  
Los diversos azares del destino  
Que juega caprichoso con los hombres.

80 Amor merece el niño así educado,  
Dios los niños amó por su inocencia  
Y mandó los pusiesen a su lado  
Para gozar mejor de su presencia.

El mismo Dios no tuvo en este mundo  
Ni palacios, ni púrpuras ni trenes:  
En su humildad, pacífico y profundo,  
A sus hijos buscó y holló los bienes.

85 El Supremo Hacedor y sumo dueño,  
Rey de irrisión se coronó de espigas,  
Tuvo por cabezal un duro leño  
Y con sangre selló sus pruebas finas.

90 Y es el mismo que viste monte y falda  
Con verde musgo, adelfa y amapola;  
Y un dosel de topacio y esmeralda  
Puso al pavón en su flamante cola.

95 ¡ Quién pudiera volver a las cabañas  
Y al país de sus años inocentes ! ...  
Al hijo de las ásperas montañas  
Dejad sus grutas y volved sus fuentes.

100 De los ricos no envidiemos  
Las galas y los tesoros,  
Pues tal vez disfrazan lloros  
Que por ocultos nos vemos.

Al señor de mil vasallos  
Juzgáis por afortunado,  
Que en su coche reclinado  
Con su tiro de caballos,

105 Que briosos precipita,  
Os da espanto y precisión  
De dejar bien expedita  
La calle a su ostentación.

110 ¿ Quién sabe ? Una enfermedad  
De tedio y de languidez  
Va consumiendo su edad  
Y acercando su vejez,

115 Y todo el oro que brota  
De sus cofres atestados  
No puede curar su gota  
Ni desvanecer cuidados.

120 De los ricos no envidiemos  
Las galas y los tesoros,  
Pues tal vez disfrazan lloros  
Que por ocultos no vemos.

Las joyas con que embelesa  
Celmira, gasas y plumas,  
Pudieran formar las sumas  
Del dote de una princesa.

125 Sin embargo, sufre triste  
Y no puede encontrar calma,  
Pues tiene el mal en el alma  
Y en vano se adorna y viste.

130 Saliendo de humilde cuna,  
Su hermosura y sus primores  
Le dieron alta fortuna,  
Pero vendió sus favores,

135 Y al ceñir su blanca frente  
De purísimos brillantes,  
Contempla que es delincuente,  
Que la compran sus amantes.

140 En medio de su opulencia  
Y del lujo que atesora,  
La pérdida fatal llora  
De su virtud e inocencia;

Contempla su pecho esclavo,  
Sujeta su voluntad,  
Y este dolor es un clavo  
Que marchita su beldad.

145 De los ricos no envidiemos  
Las galas y los tesoros,  
Pues tal vez disfrazan lloros  
Que por ocultos no vemos.

150 Ese potentado adusto  
Con el nombre de banquero,  
Sin más Dios que su dinero  
Y sin más ley que su gusto,

155 En su mansión peregrina  
Lo más exquisito encierra  
De la Persia y de la China,  
Todo el primor de la tierra;

160 Pero turba su contento  
Y deja su placer vano  
Un fatal remordimiento  
Que le muerde cual gusano;

Siempre fija le importuna  
La idea de que un delito  
Fue cual pedestal maldito  
De su colosal fortuna.

165 De los ricos no envidiemos  
Las galas y los tesoros,  
Pues tal vez disfrazan lloros  
Que por ocultos no vemos.

170 Ese avaro sin piedad,  
Inflexible cual las Parcas,  
Muere de necesidad  
Al pie de sus mismas arcas.

175 Muere de frío en la fragua,  
Muere de hambre y de ictericia,  
Muere de sed en el agua  
Y es mártir de la codicia.

180 Por lágrimas y por ruegos,  
Ni súplicas ni amenazas,  
No enseñará sus talogos  
Que esconde con varias trazas.

Tiene duro el corazón,  
Más duro que sus doblones,  
Y ésta es por fin la lección  
Que nos dice en dos razones:

185 Que a los ricos no envidiemos  
Sus galas y sus tesoros,  
Pues tal vez disfrazan lloros  
Que ocultos no conocemos.

(Diario Mercantil, 16.III.1846; págs.1-3)  
Firmado con las siglas M.C.

SILVIA EN LA AUSENCIA DE SU SILFO.

Tránsfugo de mi estancia deliciosa,  
Cual abeja que salta de una rosa,  
Mi Silfo huyó, mi Silfo de faz linda,  
Como aquél que con rima numerosa  
5 Cantó Pope en el bucle de Belinda.

De las gotas más frescas del rocío  
Se formaron sus galas y atavío,  
Retratando cual fúlgidos espejos  
Gaya cinta del iris en estío,  
10 Que bebe al solar rayo los reflejos.

¿ Pobre Ithuriel ! ¿ Quién sabe si, cubierto  
Por la red de la noche en el desierto,  
Perdiste dirección en raudo giro,  
Y en la tumba te hundiera de algún muerto  
15 Para chupar tu púrpura un vampiro ?

¿ Ay ! ¿ que diz que en las huecas sepulturas  
Se aparecen expectros y figuras  
Que danzan sobre un pie con leve salto,  
Remedando del mundo las locuras  
20 E infundiendo a los vivos sobresalto !

¿ Quién sabe si en el margen de una fuente,  
Contemplando tu imagen inocente,  
Al admirar tus portentosos brillos,  
Te machucó pasando la serpiente,  
25 Que arrastra por el musgo sus anillos ?

¿ O si una salamandra en su amor ciego  
Te remontó por la región del fuego,  
O las ninfas que habitan los cristales,  
Para verte a placer y con sosiego,  
30 Te encierran en sus grutas de corales ?

¿ O algún Gnomo que guarda su tesoro  
Sin atender tu sinsabor y lloro  
Te escondió bajo tierra en un palacio,  
Codiciando tus alas que son de oro  
35 Y tus ojos de nítido topacio ?

¿ Quién sabe si en tu marcha fugitiva

Te pusiste a besar la sensitiva,  
Y la vestal, sintiendo tus desmanes,  
En su cárcel de flor de luz te priva,  
40 Y serás escarmiento de galanes ?

Vuelve a mi seno, a mi regazo vuela,  
Que está turbia la atmósfera, que hiela,  
Y parecen las peñas agrupadas  
Paladines que están de centinela  
45 A los pies de unas torres encantadas.

Ven, y referirás muy elocuente  
La magia de tu clima del oriente,  
Los cuentos que a su dueño repetía  
La hermosa del harén que dulcemente  
50 Sus noches una y mil entretenía.

A mi lado respiras satisfecho,  
Poco lugar ocupas en mi lecho,  
Y siempre con la risa de mis labios,  
Si veo que te acosa algún despecho,  
55 Convierto en alegrías tus agravios.

¿ Quién causa tu rigor ? ; Saben los cielos  
Si sientes el absintio de los celos !  
Verdugos son que tu pavor abultan  
Y, aumentando tu afán y tus desvelos,  
60 En negras dudas la ansiedad sepultan.

Ya sabes que en mi plácida morada  
Grosero amor no pudo hallar entrada,  
Que los hombres sedientos de placeres,  
Mintiendo adoración en su mirada,  
65 Quieren tiranizar a las mujeres;

Que las adornan con el mirto y rosas  
Para que sean víctimas hermosas,  
Idolos a caricias destinados  
Del festín en las noches deliciosas  
70 Y, al alba, de sus tronos derribados.

Sólo eres tú, consuelo de mis penas,  
Quien, cruzando las auras más serenas,  
Venías a rondar por mi ventana  
Y a festejar las dalias y azucenas  
75 De mis vasos de rica porcelana.

¿ Cuántas veces en grato vasallaje  
Me mostrabas primores de tu traje,  
O burlabas mis ansias, escondido

80           En los pliegues del alto cortinaje  
Como para formar allí tu nido !

              ; Cuántas veces con plácida sorpresa  
Volabas por mi cama y por mi mesa,  
El sueño delicioso me guardabas  
85           O con tu voz, que al ánima embelesa,  
Tus amorosas cántigas zumbabas !

              ; No escuchas mi afán interno  
Ni mi sinsabor eterno,  
Ithuriel del alma mía !  
              ; Cuán triste será el invierno  
90           Sin tu dulce compañía !

              De los árboles las hojas  
Caen lánguidas y flojas  
Para tapizar el suelo.  
Tengo frío: si te enojas,  
95           ¿ Quién me ofrecerá consuelo ?

              Huyen las aves pintadas  
De florestas deshojadas,  
Do hallaron moradas bellas,  
Mas ya volverán cansadas:  
100           ¿ Tú no volverás con ellas ?

              Mi fuego se va apagando,  
Mis ojos siguen llorando,  
La noche rauda desliza,  
De mi hogar estoy mirando  
105           Los tizones y ceniza,

              Porque polvo fue mi gloria,  
Fue vanidad ilusoria  
La dicha de poseerte,  
Y me queda tu memoria,  
110           Más amarga que la muerte.

              ; Ay de la que infeliz ama !  
Ve sin esplendor su llama,  
Su mansión llena de hastío,  
Desierta y triste su cama  
115           Como un ataúd vacío.

              De mi dolor en tributo  
Yo la colgaré de luto,  
Pues por cuanto no me alegras,  
Ni está el cabezal enjuto,  
120           Le pondré cortinas negras.

Presérvete el Dios que imploras  
De los páramos sin flores;  
De las sendas con espinas,  
De magos y encantadores  
125 Y de furias viperinas;

De los lagos cenagosos,  
De sepulcros y de fosos,  
De serpientes y alimañas  
Y torrentes procelosos  
130 Que bajan de las montañas.

Presérvate de caer  
En manos de una mujer  
Que esté expuesta a la mudanza,  
Que mintiéndote placer  
135 Te prepare su venganza;

Que sea inconstante y loca ,  
Que tenga en la linda boca  
Sabroso cáliz de miel,  
Pero un corazón de roca  
140 Que solo respire hiel.

Ya sabes que yo te di,  
Desde que te conocí,  
Mil útiles instrucciones:  
Que hallarás hermosas, sí,  
145 Mas no fieles corazones.

Si de la desgracia en pos  
Corres, detente, por Dios,  
Que temo que tu desvío  
Nos perjudique a los dos:  
150 Vuelve pues, al lado mío.

(Diario Mercantil, 14.IV.1846; págs.1-2)  
Firmado con las iniciales M. C.

II. POEMAS APARECIDOS EN EL "DIARIO MERCANTIL  
DE VALENCIA", ATRIBUIBLES A JUAN AROLAS.

LAS tres odas que comprende este Apéndice II aparecieron sin firma en el Diario Mercantil. Sin embargo, todo parece indicar que son obra de Arolas: métrica, estructura interna y vocabulario.

Las razones por las que aparecieron anónimas se desconocen. Para las dos primeras tal vez se deba a una pudorosa actitud del autor de pasar desapercibido, por respeto a sus hábitos, poco acostumbrado aún a ese vanidosillo halago de ver su nombre impreso y cuando todavía no se había manifestado en él la rebeldía que lo puso en entredicho unos años después. Para la última, la explicación es más difícil, ya que, cuando se publicó, hacía tiempo que cada año habían ido apareciendo odas dedicadas a celebrar el día de la onomástica de Isabel II, firmadas por Juan Arolas.

Sea lo que fuera, al comparar estos poemas con los que son del escolapio sin duda alguna, la semejanza es muy grande para no atribuirselos.

La titulada simplemente " Oda " está compuesta en sextas rimas que, aunque el esquema de las rimas sea el mismo que Lista utilizó alguna vez y no el clásico, es ya una prueba, dada la abundancia de estrofas de seis versos usadas por Arolas en sus poemas circunstanciales.

La " Oda a la retirada del cólera morbo de la ciudad de Valencia " está formada por cuartetos alirados con tres rimas ( ABC0 ) con la distribución de los metros igual al poema " A S.M. la Reina " — ( ABaB ).

La última, " A S.M. la Reina Doña Isabel II ", se compone de — décimas con el paradigma ABABé: CDCDé, igual al que utilizó en la " Plegaria " dedicada a María Cristina, un año antes, y en la oda " Viva - Isabel II y la Constitución, jurada en Valencia el día 9 de julio de 1837 ", entre otras.

En cuanto a la estructura interna de estas composiciones, sigue el mismo esquema de muchos de los poemas circunstanciales de Arolas: invocación a Dios y reflexión sobre su grandeza, alusiones a los héroes que lucharon por la libertad a través de los tiempos y exaltación de Isabel II.

Finalmente, expresiones e imágenes semejantes a las de otros poemas del autor y un vocabulario igual.

Los versos 57-58 de la "Oda",

La explosión de las máquinas horrendas  
Que siembran la orfandad y la ruina,

recuerdan a estos otros de la carta I, " A Célina ":

El cañón espartaco, que preñado  
de luto y orfandad mueve sus ruedas.

o la comparación de Isabel II con la Reina Católica, de la que ha renco-  
vado las virtudes:

Tú con amor nos diste  
Del padre cariñoso, Reina bella,  
Tú en ella de Isabela de Castilla  
Resucitaste el nombre y las bondades;  
La diste la hermosura,  
Candor feliz y singular ternura.

como en la oda " En los días de Su Majestad la Reina Doña Isabel II ":

Sí que eres Isabel: tienes <sup>el</sup> nombre  
De aquella reina fuerte y adorada  
Que arrebató la admiración del hombre.

En todos los poemas dedicados a la Reina-niña, ésta recibe varios nombres: "ángel de ventura", "ángel de amores", "ángel del dulce amor", "flor matinal", "flor olorosa", "cándido semblante", "rostro de algría", entre otros muchos que no es necesario repetir. Pues bien, en las dos composiciones dedicadas a la reina de las tres que aquí le atribuyo, también se le prodigan atributos de esa especie: "niña augusta", "Reina bella", "Isabel hermosa", "cándida Isabel", "mágica beldad", "la más graciosa flor" ...

La escena del león descansando junto al trono real, que aparece en la oda " En los días de nuestra adorada reina Doña Isabel II ",

Y al pie de vuestro solio los leones  
Que guardaban los altos escalones  
Del trono que ocupó.

aparece también en la "Oda" :

Al pie del trono de Isabel hermosa  
Reposará el león, y su cabeza  
Sobre el velludo pecho  
Descansará dormida en blando lecho.

y en " A S.M. la Reina Doña Isabel II en sus días ":

Junto a tu solio en blanda paz dormido  
Sin sobresalto, ni rencor, ni queja,  
De sus uñas el bronce recogido,  
El oro extenderá de su guedeja  
El Ibero león.

El adjetivo " agarenas " del verso 21 de la "Oda " no es extraño como término complementario en imágenes de otros poemas de Arolas, como " las obstinadas lunas agarenas " del verso 48 de la oda " En los días de Su Majestad la Reina Doña Isabel II " o en " Mourad Bey ", en donde aparece, en el verso 174, el sintagma " hordas agarenas ".

En la " Oda a la retirada del cólera morbo de la ciudad de Valencia " se encuentran expresadas ideas que cualquier lector familiarizado con la poesía religiosa de Arolas puede reconocer : la oposición entre la grandeza de Dios y la " miseria " del hombre, el rayo como síntoma de la divinidad irritada ... Compárese el parecido de los versos 29-30 de esta oda :

Al estallar del rayo estrepitoso  
Que por la opaca esfera discurría

y los siguientes del " Canto religioso ":

Yo al rayo que lanzas,  
Distingo tu ceño  
Rasgando los lutos  
Que esconden la esfera.

O la expresión " letal tristura " del verso 44, tan parecida a la de " fúnebre tristura " de " La Creación ".

Creo que no es necesario insistir más. Otros puntos de contac-

to podrían citarse que engrosaran la lista de ejemplos que he ido relacionando, pero sería agobiar con repeticiones inútiles. De sobra es sabido que Arolas abusaba de clisés que repetía aquí y allá, a lo largo de su obra, una vez que de su imaginación pasaba al archivo de sus recursos. De ahí que sea relativamente fácil encontrar sus rasgos estilísticos en estas composiciones de tan dudosa calidad.

-----

O D A

Tiembra del mundo el polo,  
Brilla en la parda nube serpeando  
Súbita exhalación, y conmovido:  
5 Parece el eje con fragor hundirse:  
El hombre sin consuelo  
La faz levanta al irritado cielo.

Sí, que su Dios el mismo  
Es en la tempestad que en la bonanza,  
10 Ni menos resplandeciente cuando agita  
Las olas en horrible remolino,  
Que cuando en carro de oro  
Surca el mar bonancible con decoro.

Su diestra poderosa  
Rige en la eternidad; presenta al hombre  
15 Copa del dolor, o de la alegría,  
Con las flores tapiza su carrera;  
Pero siempre es el mismo:  
Grande en el éster, grande en el abismo.

Tú, Señor poderoso,  
20 Las huestes de Rodrigo desbandadas  
Entregaste a cuchillas agarenas;  
Tú del Rey castigaste el desvarío:  
Y España en tanta pena  
Miróso atada a la servil cadena.

¿ Y quién sino tu diestra  
Puso en los nobles hijos de Pelayo  
Protección y valor, para que fuese  
El suelo de mi patria deliciosa  
No presa al africano,  
30 Sino albergue feliz del hombre humano ?

Tú con amor nos diste  
De padre cariñoso, REINA bella,  
Tú en ella de ISABELA de Castilla  
Rosucitaste el nombre y las bondades;  
35 La diste la hermosura,  
Candor feliz y singular ternura.

Y tú, cuando cansado

De infausta rebelión que el suelo agita  
Con discordia civil, con sólo el ceño  
40 De la divina frente amenazares,  
Darás la paz querida  
A la tierra en su gloria adormecida.

No habrá combate rudo,  
Ni sonará la trompeta Marte airado:  
45 Al pie del trono de ISABEL hermosa  
Reposará el león, y su cabeza  
Sobre el velludo pecho  
Descansará dormida en blando lecho.

Madre, no soberana,  
50 Serás de tus vasallos, niña augusta;  
Tu nombre no saldrá de labio alguno  
Sin que lágrimas dulces lo acompañen:  
Esta tu mayor gloria  
Será en los fastos de erudita historia.

55 Crece, y no turbe en tanto  
La paz de tu inocencia candorosa  
La explosión de las máquinas horrendas  
Que siembran la orfandad y la ruina:  
Cesen ya los horrores  
60 Que causan a las madres mil dolores.

Presidan al reppso  
De la Ibera Nación las nueve hermanas,  
Y sueltos los cabellos undulantes  
65 Recorriendo las arpas sonoras  
Canten nuestra ventura  
Y de la reina amada la hermosura.

Crezcan laureles bollos  
Para adornar su frente con decoro,  
70 Cuando crozca el amor de sus vasallos;  
Rían las gracias a su lado siempre  
Y cándidos amores  
Derramen a sus pies pintadas flores.

¡ Oh día luminoso !  
Tu luz anuncia el bien a los mortales:  
75 Detén el curso al esplendente Apolo,  
Y no con rapidez vuelen las horas  
Tan dulces y queridas,  
Y tanto al corazón apotecidas.

80 Que mientras suena el bronce,  
Nuestro cariño fiel desahogamos  
Con himnos y cantos melodiosos,

Y al óter suben con veloz carrera  
Los vivos y el contento:  
¡ Oh, si fuera eterno este momento !.

(Diario Mercantil, núm.1, 19.XI.1834, pág.4)

ODA A LA RETIRADA DEL COLERA MORBO DE  
LA CIUDAD DE VALENCIA

↓ airado

Nunca el débil mortal por luengos días  
El ceño le mostró el Eterno:  
Grande es su potencia  
Cual Dios, y cual Dios grande es su clemencia.

5 Si de terror rodado en parda nube  
Del uno al otro polo airado corre;  
Si a par del rayo brilla  
Su colosal poder y al vano humilla;

10 Al mísero mortal de espanto lleno  
Cual padre tiende bienhechora mano  
Desde su inmensa altura,  
Y eterna bienandanza le asegura.

15 ¡ Eterna bienandanza, patria mía,  
Gloria del cielo y honor ! El Dios clemente  
A ti alargó su mano,  
Pues humillado vio tu orgullo vano.

20 Su diestra te alargó, y en el momento  
La muerte y el terror, los fieros malos  
Súbito de ti huyeron  
Y en el profundo averno se escondieron.

Huyeron sí por siempre, mas dejaron  
Dolorido el corazón, llagada el alma,  
Y a la infeliz memoria  
Fatal recuerdo de tan negra historia.

25 De lágrimas cargados ven mis ojos  
Aquella horrible nube amenazante,  
Y resuena en mi oído  
De espantoso trueno el estampido.

30 Al estallar del rayo estrepitoso  
Que por la opaca esfera discurría,  
Atónita la gente  
Al polvo daba la abatida frente,

Y en su dolor acerbo así decía  
Do espanto llena y de pavor cercada:  
35 " Huyamos de este suelo  
Do la peste y el rayo envía el cielo".

Dice: y en el momento arrebatada  
En un confuso tropel la ciudad deja  
Inmensa muchedumbre  
40 Y del monte traspasa la alta cumbre.

Silencio y soledad, pavor y luto  
Al confuso rumor suceden luego,  
Y el cielo en niebla oscura  
El alma cubre de letal tristura.

45 La parca su guadaña esgrime al punto,  
Víctimas huella su hedionda planta,  
Y celebran sus ojos  
Con feroce sonrisa sus despojos.

50 Del huérfano infeliz el lloro agudo  
Cprime el corazón, y tristes miran  
Los ojos espantados  
Cadáveres informes hacinados.

55 ¡ Oh días de dolor ! Vuestros horrores  
Continuo agitan la memoria mía:  
Y no podrán los años  
De la mente lanzar males tamaños:

60 Ya a tanto padecer dolido el cielo  
Término supo dar, oh patria amada,  
Y liberal te envía  
Innumerables bienes a porfía.

¡ Salud, oh cara patria ! Un Dios lo dice:  
Y nunca un Dios a su promesa falta:  
Salud, dijo el Potente:  
Salud respirarás: él es clemente.

(Diario Mercantil, 30.XI.1834, pág.4)

A S.M. LA REINA DOÑA ISABEL II  
EN SUS DIAS

5                   ; Astro de amor mecido sobre un trono  
Para dorar el horizonte hispano !  
Donado de las furias el encono,  
Brillas con resplandor más soberano,  
                  ; Oh cándida ISABEL ;  
En tu natal como un cénit glorioso  
Ostentas la virtud y lozania,  
Que en tu pecho con dedo poderoso  
Colocó, como un don de gran cuantía,  
10                   El santo de Israel.

                  ; Ah ! no falte tu luz a nuestro clima;  
No la empañen las nubes de tormenta,  
Y no muerda el pesar con sorda lima  
Tu paz, que en tu semblante transparenta  
15                   Dichas del Criador:  
Después que el huracán marchitó el suelo,  
Talando las alumnas de la aurora,  
En el vergol ha conservado el cielo  
Una que el corazón constante adora,  
20                   La más graciosa flor.

                  Será cual talismán tu dulce nombre  
Que a la patria su gloria restituya  
Y alzada con vigor al mundo asombro,  
Fundado en la delicia de ser tuya  
25                   Su timbre y su blasón:  
Junto a tu solio en blanda paz dormido  
Sin sobresalto, ni roncór, ni queja,  
De sus uñas el bronco recogido,  
El oro extenderá de su guedeja  
30                   El Ibero león.

                  Los ángeles velaron en tu cuna  
Formándote un dosel con castas alas,  
Tu juventud adorman por fortuna  
Con el cinto de gracias, con las galas  
35                   De la florida odad;  
Ellos han de tejer tus bellos días  
De seda, y de jazmín; todas tus horas  
De gratas esperanzas y alegrías,  
Hoy que brilla tu sol, hoy que enamoras  
40                   Con mágica beldad.

                  Trucna el cañón en signo de alabanza,  
Rindiendo a tu nobleza el holocausto,  
En ti ponen tus hijos su esperanza,  
Te bendicen, desean natal fausto;  
45                   Y Edotania feliz

Te brinda con sus rosas y clavelos  
Y como es el vergel que al mundo encanta  
Por genios, por artes y por laureles,  
Te envía su salud, pone a tu planta  
50                    Su purpúreo tapiz.

Oye el alegre son de sus cantores  
Que al margen del Turia cristalino  
En tu infancia admiraron tus primores,  
Cantaron tu beldad y amor divino  
55                    Con sonoro laúd:  
Hoy repiten sus ecos de armonía,  
Y del Cid las murallas con sus bronces  
Anuncian con estruendo de alegría  
Como anurciaron, ISABEL, entonces  
60                    Tu gloria y tu virtud.

(Diario Mercantil, 19.XI.1845, pág.1)

## I N D I C E

I.	Juan Arolas: una vida enajenada.....	3
II.	Cronología y clasificación temática de su obra .....	48
III.	Primeros versos: imitación de los clásicos latinos y españoles .....	88
IV.	<u>La Sifida del Acueducto</u> : romanticismo político y transición hacia el literario.....	126
V.	Poesía histórico-legendaria: evocación del pasado .....	158
VI.	Las "orientales" .....	184
VII.	Del ideal femenino al desasimiento de lo mundano .....	215
VIII.	Poemas circunstanciales y de compromiso.	241
IX.	Rasgos lingüísticos del estilo de Arolas	267
X.	Estudio métrico de su poesía .....	307
XI.	Conclusiones .....	343
XII.	Bibliografía general .....	349
Apéndices		
I.	Poemas desconocidos de J. Arolas, no recogidos antes por ninguno de sus antólogos.....	360
II.	Poemas aparecidos en el <u>Diario Mercantil de Valencia</u> , atribuibles a J. Arolas....	509

## A B R E V I A T U R A S

- ACCV : Anales del Centro de Cultura Valenciana.  
BAE : Biblioteca de Autores Españoles.  
BBMP : Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.  
BRH : Biblioteca Románica Hispánica.  
BSS : Bulletin of Hispanic Studies.  
CSIC : Consejo Superior de Investigaciones Científicas.  
EUC : Estudis Universitaris Catalans.  
HMAV : Hemeroteca Municipal del Ayuntamiento de Valencia.  
MAE : Memorias de la Academia Española.  
MLN : Language Notes Modern.  
MLR : Modern Language Review.  
RBD : Revista Bibliográfica y Documental.  
RFE : Revista de Filología Española.  
RH : Revue Hispanique.  
RL : Revista de Literatura.  
RHLEF : Revue d'histoire Littéraire de la France.



